

Nuestro belicoso cerebro

● En un texto reciente (2022) re-escrito por el psiquiatra Adolf Tobeña, Profesor de la Universidad de Barcelona, España, sostiene que el cerebro es “el órgano donde se generan nuestras ideas y pensamientos”. Es el correlato responsable de lo que hacemos en la vida y de lo que podemos llegar a ser.

Por otro lado, J. Grau (1928-2014), periodista y parapsicólogo español nos recuerda que el cerebro se divide en dos mitades o “hemisferios”. Uno derecho: como un niño, es emocional, espacial, intuitivo, no tiene leyes ni reglas; el otro, el izquierdo, nos define como especie, reacciona como “chicharra frente al lenguaje, es razonador, calculador, y argumentativo.

Hoy quedamos perplejos con internet, facebook, apps, celulares, fake news, y “ruidos de conflictos bélicos”.

Las computadoras - productos del hemisferio izquierdo - ya han ensayado las batallas posibles, con ganancias y pérdidas, saqueos, hordas superiores a un millón de estos cerebros unidos, afirma. Ciertamente, que se trata de “cerebros enfermos” que dañan con discernimientos y automatismos dedicados al “engaño”, “conductas parasitarias del poder”, “espíritus pandémicos”, el “mal nuestro de ca-

da día”, asiente también. Propone, Tobeña, higienizar la “conciencia moral” en los “usos comunes del lenguaje”. No más dobles standards en los discursos ideológicos o declaraciones públicas. El resultado será la forma cómo la educación y la cultura organizan nuestro cerebro. Ahí está el mundo como lo vemos hoy: armonía/conflicto; razón/fe; Caín/Abel; ambición/codicia.

La lectura de este libro es una brizna de esperanza. Se calcula que entre un 3% y 4%, acaso no más, lo constituyen “psicópatas de cuello blanco” en la economía, la política, comunicaciones, educación, posiblemente en la misma ciencia. Siempre listos, con mucho “ingenio” que, no hacen daño físico, pero lo hacen con manipulaciones discursivas (operadores/activistas), sin escrúpulos para sobornar, camuflar y mentir.

Omer Silva Villena
Ex académico Ufro/Uach